

rente, definitiva, de una revolución popular no puede llevar a restablecer el dominio, ni siquiera parcial, de ninguna de las viejas clases propietarias y esto puede expresarse, no sin cierta confusión, en las siguientes palabras, que constituyen también un resumen de una vieja exigencia marxista:

... el contenido de la sociedad que surgirá de ese proceso será el de una democracia nueva y de una nueva economía, abiertas a la participación de las masas y vueltas hacia la satisfacción de sus necesidades. En ese marco, los estratos inferiores de la burguesía encontrarán, si quieren, y con carácter transitorio, un papel a desempeñar. Crear ese marco y dirigir su evolución es, sin embargo, una tarea que ningún reformismo podrá sustraer a la iniciativa de los trabajadores (p. 120).

Arnaldo Córdova

Nicos Poulantzas. *Clases sociales y poder político en el Estado capitalista*. Siglo XXI Editores, S. A. 1969, 471 pp. Título original: *Pouvoir politique et classes sociales de l'Etat capitaliste*.

La obra de Poulantzas se inicia con la presentación de una serie de dificultades —así denominadas por él—, que en el transcurso de toda su exposición lo mueven a tomar precauciones indispensables. Dentro de estas dificultades, sobresalen: el criterio de que el marxismo se encuentra constituido por dos disciplinas unidas pero distintas, el materialismo histórico o ciencia de la historia y el materialismo dialéctico o filosofía marxista. Una disciplina referente a los procesos de producción y la otra a la estructura y el funcionamiento del proceso de pensamiento. En cuanto a los procesos de producción, el autor reafirma la unicidad del fenómeno, descartando cualquier posibilidad de aislar o separar los aspectos que lo integran. Sin embargo, acepta un posible predominio y determinación que, en forma primaria, se atribuye a lo económico, partiendo de allí para el análisis de los problemas marxistas.

Esta relación de aspectos le conducen a afirmar —y es otra de las dificultades que él señala—, que el marxismo, al analizar proble-

mas particulares, crea una política de cada caso y no una política general y sistemática con validez intrínseca. Su preocupación se orienta hacia la consecución de un concepto del objeto de la ciencia política, pasando de las determinaciones teóricas más pobres a las más ricas; hasta la política, como nivel de un modo de producción.

Como resultado de esta preocupación, una de las partes sustanciales del ensayo se refiere a la superestructura política del Estado, en donde analiza el modo de producción en un área concreta, en este caso el Estado capitalista, y todos los fenómenos de transformación social dados.

El dominio del autor sobre la problemática que esbozamos no sólo se refleja en la síntesis de los criterios elaborados, sino en la amplia bibliografía en que apoya cada una de las aseveraciones más importantes. El autor delimita conceptos propios y los aplica al análisis de un área capitalista. Como característica, es importante señalar que en el análisis de cada fenómeno, ya se trate del proceso de producción, de la política de desarrollo o del sujeto de participación social, Poulantzas presenta una serie de ejemplificaciones históricas bien seleccionadas y analizadas con detenimiento. Pero, el hecho de que tales ejemplificaciones se adecuen a los fenómenos analizados, encuentra la misma barrera de no determinar leyes generales que establezcan una constancia indefectible.

El conocimiento marxista del autor es profundo y avalado con un conocimiento histórico amplio sobre cada hecho social señalado. Toda la obra se ilustra con hechos históricos, tendencias ideológicas, y las causas que en una u otra forma han determinado o influido en el desarrollo de la historia.

Es sumamente difícil señalar con precisión la serie de fenómenos tratados en la obra de Poulantzas en una reseña tan general como la presente. Baste decir que tanto los fenómenos aislados, las corrientes ideológicas, la función y el papel que desempeñan los distintos grupos sociales dentro del Estado capitalista y la aplicación de las doctrinas sociológicas de mayor validez, así como un criterio político bien delimitado, son aspectos que el autor maneja con gran esscrúpulo científico.

Como resultado de ello se plantea una serie de interrogantes al marxismo clásico, fruto de una reflexión bien documentada y una amplia cultura.

La obra de Nicos Poulantzas es, en síntesis, uno de los mejores esfuerzos por el desarrollo de una teoría política y económica para el análisis de un Estado de contexto capitalista.

Carlos Enrique López García

Peter Klaren, *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*, Lima, Inst. de Estudios Peruanos y Moncloa-Campodónico eds., 1970, 214 pp.

Como el mismo título de la obra lo dice, el autor analiza los cambios socio-económicos producidos tras la formación de la hacienda azucarera moderna en el valle Chicama-Santa Catalina (en la costa norte peruana) y sus efectos políticos representados principalmente en la formación del Partido Aprista. El autor sostiene que la formación y desarrollo de la hacienda azucarera produjo durante 1870-1932, la descomposición del molde socio-económico tradicional de la región, cambiando así la antigua faz de la zona. Consecuencia de ello fue la desaparición de la aristocracia terrateniente, el surgimiento del proletariado rural, la decadencia del pequeño agricultor, del comercio, de la burguesía comercial y en general, de las zonas urbanas. Dichos cambios crearon un clima tenso y explosivo que se agudizó a partir de 1910 y tuvieron como resultado, años después, la formación del APRA bajo la dirección de Haya de la Torre y de otros líderes provenientes de la región afectada por las haciendas azucareras. Lo interesante del caso es el papel que este partido cumplió en la vida política del país en ese entonces. Tras de su derrota en las elecciones presidenciales de 1931 y aprovechando el clima de descontento, el APRA apoyado por los sectores medios y las masas urbanas y rurales, impulsó aún más la movilización popular antioligárquica que culminó con la frustrada revolución de Trujillo en 1932.¹

Los trabajos hechos hasta el momento acerca de los cambios económicos y los con-

flictos socio-políticos en el Perú a partir de la formación del enclave minero-agrícola, han sido pocos. Entre éstos se cuentan la voluminosa historia de J. Basadre, la de F. Pike y el ensayo de A. Quijano.² A estos pocos trabajos se incorpora ahora el libro de Klaren, presentado como tesis para optar el grado de doctor en Historia en la Universidad de California y que el Instituto de Estudios Peruanos publicó el año pasado.

El autor inicia el libro explicando por qué la aristocracia regional desapareció en el transcurso del último tercio del siglo pasado para dar lugar al surgimiento de nuevos terratenientes extranjeros con espíritu empresarial. La explotación no sólo fortaleció el aparato del Estado a mediados del siglo pasado sino que impulsó también a la industria azucarera —mediante la infusión de capitales— desde principios de la década de 1860. La crisis de 1875 y la guerra del Pacífico (entre Perú y Chile: 1879-1882) produjeron un grave colapso en la industria azucarera que llevó a la quiebra a toda la aristocracia terrateniente de la región. Como resultado emergió un nuevo grupo terrateniente moderno y empresarial de origen extranjero y conectado a la banca europea, que paulatinamente fue adquiriendo las antiguas propiedades de esta aristocracia terrateniente.

El impacto de la guerra, el cambio tecnológico, las oscilaciones del precio mundial del azúcar y la introducción de capitales y técnicas empresariales iniciaron un periodo de intensa modernización y consolidación dentro de la industria en las siguientes décadas, y a medida que ésta cambiaba se modificaba también la tradicional trama social y económica de la sociedad circundante. Es así como hacia 1920 gran parte de la costa norte de los alrededores de Trujillo y Chiclayo recordaba muy lejanamente su carácter de la época anterior a la guerra (p. 16).

Al mismo tiempo que se procesaba la concentración de la tierra en los tres nuevos hacendados extranjeros (los Larco de Italia, los Gildemeister de Alemania y la Cía. Grace), el abastecimiento de la mano de obra empezó a realizarse con indígenas de la sierra norte, en reemplazo de los chinos traídos durante el *boom* guanero. Desde 1890 em-